

## UNA CABEZA DE MÁS

Tobías y su familia estaban de viaje por Córcega. En un pueblecito situado en la montaña, visitaron el pequeño museo local, dedicado a Napoleón Bonaparte. El guía iba mostrando, en cada una de las salas del museo, diversos objetos que habían pertenecido, según él, al emperador francés y a su familia, hasta que llegó a una vitrina en la que había dos cráneos, uno grande y otro pequeño.

-Estas, señores y señoras –dijo el guía-, son las dos piezas más valiosas de todo el museo: a la izquierda tienen el cráneo de Napoleón a la edad de siete años y a la derecha, el cráneo de Napoleón con cincuenta y cuatro años.

Todos los turistas se acercaron muy interesados y apretaron sus narices contra los cristales de la vitrina. Todos, menos Tobías, que, muy seguro de sí mismo, dijo en voz alta:

-Esto es una estafa. Está claro que estos cráneos no pueden ser de Napoleón.

Todo el mundo se echó a reír. Severiana, la mujer de Tobías, se acercó a su marido y le dijo en voz baja:

-Qué listo eres; eres el único que se ha dado cuenta.

-Naturalmente –respondió en voz baja Tobías-, porque todos son unos incultos. Cualquier persona con cultura sabe que Napoleón está enterrado en el Panteón de los Inválidos, en París. Y no creo que lo enterraran sin cabeza, ¿no?